NR 445



edición especial

R. 0445

* PORTAVOZ DEL PARTIDO CARLISTA * Enero 1.975

navarra: todos en huelga

LUCHA SOLIDARIA CON POTASAS Y CONTRA LOS DESPIDOS

Navarra vuelve a situarse en vanguardia de las luchas obreras y populares de todo el Estado español. Después de un otoño caracterizado por el número de conflictos y por su dureza, las luchas continúan en Barcelona (SEAT), Zaragoza (Metal), Vizcaya (Altos Hornos). En Navarra la situación no puede centrarse en una empresa o un sector. Es toda la clase trabajadora navarra, es todo el pueblo de Pamplona y de la provincia el que nuevamente ha salido a la huelga general para apoyar a los compañeros necesitados de la solidaridad y del combate de todos.

Pero en Navarra hay, además, una Jornada de Lucha que se llevó a cabo con éxito en todo Euzkadi el 11 de Diciembre, en apoyo de una plataforma lanzada por las Comisiones Obreras de Gipuzcoa y Navarra, plataforma en la que se incluían reivindicaciones económicas y otras de carácter político, como la amnistía para todo preso político, el derecho de autodeterminación para el País Vasco, las libertades democráticas, etc. Con esta Jornada el pueblo y los trabajadores de Euzkadi lanzaron a la calle la lucha por las necesidades más urgentes del momento: necesidades de índole económica o laboral, junto a otras estrictamente políticas, las libertades democráticas, mediante las cuales podrá organizarse el pueblo en condiciones más favorables. El 11 de Diciembre se demostró en Euzkadi que es posible articular un amplio movimiento de masas sobre estos objetivos. Y que es necesario hacerlo para construir la alternativa democrática al fascismo, la alternativa que las masas en lucha necesitan cada vez con más urgencia.

las reivindicaciones de Potasas

Antes y después de la Jornada del 11 había en Navarra luchas concretas, basadas generalmente en la conquista de un convenio que recogiera las aspiraciones de los trabajadores y las imperativas necesidades salarilaes derivadas
necesidades salariales derivadas del galopante aumento del índice de carestía de vida, que este año alcanza el 20 % según cifras oficiales.

Una de estas empresas es Potasas de Navarra, que pertenece al INI. El Instituto Nacional de Industria, como es bien sabido, es un organismo estatal que tiene como principal función hacerse cargo de las empresas que al capitalismo privado ya no le resultan rentables. Este es el caso de Hunosa, adquirida por el INI, con el dinero de todos los españoles, en el momento en que los propietarios de la minería asturiana consideraron que ya no podían seguir extrayendo beneficios. El INI, al hacerse cargo de las empresas deficitarias, intenta siempre hacer pagar las consecuencias a los trabajadores, apelando a la crisis, a que su dinero es del Estado, etc. Es el caso, también, de su actuación en Hunosa, donde sólo la lucha constante de los mineros ha conseguido mantener en un nivel mínimo aceptable sus salarios.

En Potasas ocurre exactamente lo mismo. La empresa ha aireado siempre su situación deficitaria para vencer las reclamaciones laborales de sus trabajadores. A menudo, también, ha hecho correr rumores sobre un posible cierre de las instalaciones por la pobreza de los yacimientos en explotación. Cuando se han encontrado nuevas vetas de riqueza excepcional, como ocurrió justamente hace unas semanas, ha tenido buen cuidado de callarlo.

En Noviembre los trabajadores piden a la empresa 70.000 pts. anuales de aumento, para todos igual, más 100 pts. diarias para los mineros; reducción de la jornada laboral, que es de 48 horas desde los comienzos de la empresa; readmisión de todos los despedidos y reconocimiento de antigüedad y categoría correspondiente a todos los compañeros incapacitados por los frecuentes accidentes, a los que la empresa readmite pero rebajándoles de puesto y sin reconocerles los años de trabajo anteriores a la convalecencia.

Potasas de Navarra dá la callada por respuesta. Es necesario parar un mes para arrancarle un aumento de 50.000 pts. FUERA DEL SUELDO, es decir, condicionadas a asistencia, rendimiento, etc. en forma de primas, pluses... Sobre las demás reivindicaciones, ni una sóla palabra. La indignación cunde entre los trabajadores. La maniobra de la empresa es inaceptable. Un especialista de 1ª (oficial) cobra un sueldo base de 5.800 pts. y por la paga de Navidad, 4.200. Todo lo demás va en apartados ajenos al sueldo, lo cual quiere decir que no cotiza a la seguridad social. En caso de enfermedad, accidente o jubilación lo que se computa para obtener los porcentajes de cobro es el mísero sueldo base. Y ahora la empresa pretende hacer lo mismo con el nuevo aumento, dejarlo fuera del salario base, aparte de olvidar por completo las demás reivindicaciones.

La huelga, por tanto, continúa. Se producen sucesivamente tres sanciones de suspensión de empleo y sueldo a la plantilla. La última es hasta el 2 de Marzo. Y es entonces cuando estalla la indignación y un numeroso grupo de mineros deciden encerrarse en las galerías. Es el 7 de Enero. El 9 circula por Navarra un extenso comunicado de los encerrados, dirigido a todo el pueblo y en el que se explican las razones de la reclusión y se convoca a la lucha solidaria en el exterior como única manera posible de conseguir la victoria. "Si la empresa no accede a nuestras justas peticiones —dicen— NOS TENDRÁN QUE SACAR EN CAMILLA. En el caso de que intentara sacar-

→

nos por la violencia, entonces, nosotros también nos veríamos obligados a hacer uso de la dinamita. La situación no es para menos."

Inmediatamente la represión se pone en movimiento. Unos 500 guardias civiles y policías armadas, con toda clase de material, controlan las salidas de los pozos para aislar a los mineros e impedir que se les puedan hacer llegar alimentos, medicinas o informaciones. Se cortan todos los medios posibles de comunicación con el exterior para tratar de ahogar de esta manera el encierro: por hambre.

estalla la huelga general

La situación es cada vez más tensa. Navarra toda admira el ejemplo de los encerrados y su decisión de continuar la lucha aún aislados del exterior, a doscientos metros bajo tierra. El día 14 la situación de los mineros comienza a ser crítica: no hay alimentos, sosteniéndose con azúcar, galletas y chocolate, en pequeñas cantidades. Hace mucho frío. El aislamiento es muy duro, porque no se sabe lo que ocurre en el exterior. Por éso a la tarde se celebra en Cizur, un pueblo cercano a Pamplona, una asamblea a la que asisten 7.000 personas. Muchos trabajadores han parado sus fábricas para poder estar presentes. Entre otras Authi y Super-Ser no trabajan ya. Se examina la situación general de Navarra, especialmente el problema de 1.500 despedidos de diversas empresas, como consecuencia de la discusión de los convenios colectivos respectivos (Eaton, Bendibérica, AP Ibérica, Ufesa, Inepsa, Frenos Iruña, etc.). Finalmente se discute la situación de los mineros encerrados. La asamblea decide lanzar la huelga general al día siguiente y dirigirse inmediatamente al pozo Esparza, donde se encuentran los mineros, para comunicar con ellos y proteger una posible salida.

Los 7.000 asistentes recorren rapidamente a campo través los cinco kilómetros que separan Cizur del pozo Esparza. Es una impresionante manifestación. Todos saben a donde van, todos se hayan decididos a hacer lo que sea necesario para llegar hasta los mineros.

Al llegar a la boca del pozo la guardia civil solicita que se adelanten algunos"para dialogar". Dos trabajadores se acercan y hablan. Momentos después, creyendo coger desprevenidos a los presentes, varios centenares de guardias civiles y policías armadas atacan a la masa de manifestantes, disparando proyectiles de goma, tiros al aire y una gran cantidad de granadas de gases lacrimógenos. A los dos compañeros que se adelantaron a hablar habrá que recogerlos del suelo, uno de ellos bañado en sangre. Se reacciona con gran dureza pero con orden. Los policías no pueden avanzar ni un solo paso, no consiguen en ningún momento romper el bloque compacto de los manifestantes. Durante un rato se prolonga la lucha. Luego una retirada en perfecto orden. Ni un sólo compañero queda atrás. Todos se repliegan hacia Cizur, desde donde comienza la dispersión hacia Pamplona. Allí la actividad continúa. Se inician manifestaciones por las calles, en muchos puntos a la vez. Comienzan a aparecer barricadas para impedir los movimientos de los "jeeps" repletos de grises. A medida que se va conociendo lo ocurrido, la población desaloja bares y cines.

Al día siguiente la huelga general es un hecho. Estamos a 15. Paran las fábricas en las que hacen asambleas y se organiza la extensión a otros sectores. Grupos organizados extienden la consigna de huelga a comercios, talleres y todo tipo de establecimientos. Se para en algunos centros de enseñanza, como Magisterio y Empresariales. Toda la ciudad vibra unanimemente, apoyando con su actividad a los centenares de despedidos, a los mineros de Potasas y sus justas reivindicaciones.

Paulatinamente se irán sumando nuevas fuerzas. Se para también en los pueblos. En días sucesivos la huelga saltará a las fábricas y a las calles de Irurzun, Lumbier, Zubiri, Tafalla, Estella, Tudela, Sangüesa, Echarri-Aranaz...

Durante toda la jornada se producen manifestaciones relámpago, que aumentan en intensidad a la tarde. Se corta el tráfico en numerosas calles del centro, otros grupos levantan barricadas para impedir la llegada de la policía que en gran número patrulla las calles, impotente para reprimir al pueblo. En la Plaza del Castillo más de tres mil personas organizan una gran manifestación. Se grita unanimemente "Apoyo a los mineros de Potasas" "Apoyo a todos los despedidos" "Abajo la dictadura fascista" etc.

la jornada del 16

El 16 la huelga continúa, sumándose alguna fábrica que faltaba. La represión es tal que el comercio se ve obligado a abrir, en parte, ante las amenazas de la policía. Han llegado todas las fuerzas móviles de la Policía Armada, especialmente entrenadas, que patrullan por las calles, amenazantes. Sin embargo en San Jorge, San Juan, Echavacoiz y casco viejo los comercios y almacenes permanecen cerrados. Las autoridades fascistas se ven desbordadas por todas partes. La gente se ríe en las calles de los llamamiento de la prensa al orden y a no dejarse llevar por los "agitadores". Se comenta la falta de dignidad del gobernador ya que todo el mundo sabe que, después de autorizar la bajada de un médico al pozo de la mina, tuvo que tragarse la autorización ante las órdenes recibidas de la central madrileña. Incluso al arzobispo se le ha prohibido descender a donde se encuentran los mineros.

Por la tarde se repite la asamblea masiva en Cizur. Sin embargo ha habido algún confusionismo. Ciertos grupos han difundido la consigna de no asistir y muchos no han sabido qué hacer. La asistencia es menor, unas cuatro mil personas. Después de examinar el desarrollo de la huelga, se indica que existen conversaciones con las autoridades para arrancar las garantías necesarias de que los encerrados no sufrirán represalia alguna. Varias intervenciones subrayan que estas negociaciones sólo serán eficaces si se apoyan en la lucha que masivamente se está realizando: es la única forma de no ser engañados y de impedir que la violencia se cebe en los mineros, como es la intención de las autoridades. Se decide acudir a la boca del pozo, nuevamente, para apoyar con la presencia masiva al lado de los recluidos las acciones que puedan llevarse para exigir garantías.

Llegados a las inmediaciones del pozo, se celebra una nueva asamblea. Durante más de una hora hay diversas intervenciones. Se produce una propuesta de buscar el enfrentamiento directo con los centenares de policías que permanecen muy cerca, propuesta apoyada sobre todo por reducidos grupos de estudiantes. Esta actitud ingenua no propera en absoluto. La inmensa mayoría de los trabajadores se dan perfecta cuenta de la inutilidad y la ineficacia práctica de una lucha abierta con las fuerzas represivas, aunque nadie tenga miedo a hacerlo, como se había demostrado el martes. Se insiste por varios trabajadores en que la lucha de masas, las movilizaciones de todo el pueblo, y por ello la ampliación, profundización y organización de la huelga general, son las tareas que hay que cumplir en los días inmediatos. La asamblea aprueba esta linea. Además se da a conocer que existe un medio de saber cuando quieren salir los mineros, lo cual de momento no es el caso. Sobre las seis y media comienza a ocultarse el sol. Dos columnas de grises, con cascos, escudos y fusiles con proyectiles de goma ascienden la loma donde se encuentra la concentración, disparando continuamente.

Comienza la retirada hasta Cizur. Pero esta vez las "fuerzas del orden" fascista había preparado cuidadosamente una operación combinada. Mientras las dos columnas de atrás perseguían a la larga serpiente de manifestantes, disparando, apaleando y deteniendo a los rezagados, otras fuerzas cortaban las carreteras de acceso e incluso se apostaban en los campos colindantes con Pamplona a los que se podía llegar desde Cizur, para evitar la retirada campo a través. El total de detenidos, golpeados, heridos... es imposible de saber. Las detenciones fueron más de cincuenta. A centenares de personas se les quitó la documentación. Seis fueron atendidos en centros hospitala—

rios de fracturas importantes, pero muchos más acudieron a médicos privados. Algunos ocupantes de vehículos fueron obligados a dejar ante los grises la documentación y el coche, siguiendo a pié. Los vecinos de Cizur han relatado que, más tarde, sobre las ocho, ya en completa oscuridad, un grupo de policías armados volvieron a donde se encontraban unos ocho o diez coches abandonados, destrozándolos a golpes, volcando alguno, rompiendo los motores y dejándolos inservibles.

La crueldad de la persecución fué auténticamente bárbara y sólo es posible bajo una dictadura completamente fascista. Golpes, paliza... nadie fué respetado. Mujeres y niños que miraban lo que ocurría fueron despedidos a patadas. El periodista Francisco Osaba, de la agencia gubernamental Cifra, que se encontraba en las inmediaciones, recibió una paliza y estuvo detenido hasta bién entrada la noche, sin que se le quisiera escuchar en ningún momento por parte de los asalariados de la represión. Otro periodista del semanario Cambio fué también golpeado.

"no saldremos hasta que se cumplan nuestras reivindicaciones"

Por la noche, después de una reunión de más de un centenar de sacerdotes, unos veinticinco deciden encerrarse en el obispado para mantener una huelga de hambre indefinida, en apoyo de la lucha de los mineros, de los despedidos, de todo el pueblo navarro. Asimismo, el gobernador se ve obligado a autorizar, finalmente, la entrada de un médico y un ex-jurado de Potasas de Navarra en el pozo Esparza. El médico reconoce a los recluidos que los desean y les da consejos prácticos para cuidar su salud quebrantada. Al trabajador que le acompaña los mineros le hacen entrega de una nota. En ella muestran su decisión de no salir de allí, aún sabiendo lo crítico de su estado, hasta que no se les den garantías de que no serán identificados, ni represaliados en el futuro, de que se conceden por la empresa las reivindicaciones planteadas y de que se readmite en su totalidad a los 1.500 despedidos. Garantizan, frente a las mentiras insistentes de la empresa, que los pozos y galerías se encuentran en buén estado e invitan a que baje a comprobarlo a un ingeniero. Con los dos visitantes sale también un minero, afectado de una grave afección gastro intestinal. Era el segundo porque el día anterior salió otro, por idéntica causa. El agua de que se dispone en el pozo está contaminada por la caida en el recipiente de una rata muerta. Y lo que filtran las paredes no es potable por salada. Además se carece de luz. El médico informa de que la situación médica equivale a la de una huelga de hambre por parte de los encerrados.

El 17, viernes, la policía se concentra en un objetivo: lograr que abra el comercio para dar una apariencia de normalidad. En parte lo consigue mediante amenazas, de puerta en puerta. Durante toda la mañana siguen, a pesar de todo, las manifestaciones rápidas, las barricadas en las calles, el esfuerzo constante de todo el pueblo. El comunicado de los mineros recluidos es leido en todas las asambleas que se celebran en las fábricas por la mañana, aumentando el entusiasmo y la decisión para continuar la lucha, para seguir el valeroso ejemplo de combatividad y sacrificio que ofrecen los compañeros de la mina, a muchos metros bajo tierra. El comunicado circula también en hojas por toda la ciudad.

Entretanto el pánico cunde ya entre los burócratas del fascismo, las autoridades y sus servidores. A la actuación de los periódicos, con deformaciones constantes de los hechos y calumnias abiertas sobre los huelguistas, viene a añadirse una nota de la Diputación que trata de sembrar la alarma sobre el futuro de Navarra. En la calle se comentará mucho esta nota escandalosa de un organismo que nunca ha dicho nada sobre los verdaderos intereses de los navarros, que nunca ha hablado más que para defender al gran capital, que todavía no se ha dado por aludido por las noticias de una próxima central nuclear en Tudela, a cuatro pasos del polígino yanki de tiro, o de que varios pueblos de la provincia quedarán arrasados por una presa en proyecto. Ante la ineficacia manifiesta de notas, avisos y medios similares, se acude a otros más repugnantes aún. Durante todo el día la policía y unos cuantos guerrilleros de Cristo Rey reparten por las calles y buzones millares de hojas en las que se intenta hacer creer que es nuestro partido el que firma un texto repleto de idioteces y calumnias burdas. La población tampoco cae en la trampa. El ridículo de la policía con este hecho es el chiste del día.

Al igual que ocurriera el día anterior con la asamblea de Cizur, hay rumores y consignas equívocos, que inducen al confusionismo. Se dice que los mineros saldrán por la tarde, porque se han conseguido las garantías requeridas. Se invita a asistir a una asamblea en el mismo sitio y hora. Pero ni hay asamblea ni salida. Asimismo, una reunión de coordinación de empresas, de la que se había hecho circular la cita, no tiene lugar.

Al anochecer se conoce una nueva manifestación de la ciega furia represiva de las autoridades. Siete personas detenidas días antes en la localidad de Villava, junto a la carretera, por la guardia civil, han pasado a la carcel previo auto de procesamiento. Entre ellas hay una mujer embarazada y un matrimonio con un niño de pocos meses. Varios testigos aseguran que algunos de los detenidos habían bajado del autobús instantes antes de la detención, pero no importa. A todos se les acusa de haber parado fábricas, de haber participado en una asamblea ilegal... prácticamente se les quiere convertir en responsables de todo lo que ocurre. La represión es así de ciega. No le interesa ver a un pueblo con el que no puede. Por otra parte, el cura de Burlada, Miguel Portillo, trasladado a Madrid, recibe una multa de 300.000 pts. sin otra razón que vagas acusaciones de ser un "soliviantador del pueblo".

A partir del lunes, 20, algunas fábricas pequeñas y medias vuelven al trabajo. La decisión es tomada en asambleas en las que la mayoría se muestra cansada. Son muchos días de continua brega... Los partidarios de seguir la huelga se reintegran al trabajo, respetando en todo momento la decisión de la asamblea y fortaleciendo así el sentimiento general de unidad. Pero la lucha no ha terminado. Los objetivos están por conseguir y en todas partes se ponen en marcha nuevas formas de apoyar el máximo posible a los mineros y a los despedidos. En este segundo caso, se trata de sostener a las plantillas respectivas en paro hasta que las empresas readmitan a la totalidad de los trabajadores, sin que puedan aprovechar la ocasión para hacer una purga. Nada ha terminado. Para que todo lo que se ha hecho estos días no sea inutil, la lucha debe continuar.



SEGUIR LA LUCHA...

Cuando la huelga general haya terminado, la lucha continúa. En primer lugar, permaneciendo todos atentos a la represión. Más de cuarenta personas han sido pasadas a la cárcel con auto de procesamiento, varios curas han sido detenidos y hay muchos compañeros en los sótanos del gobierno civil. !Que no sean ellos los que paguen una huelga que es de todo el pueblo navarro !. En segundo lugar, es preciso conseguir como sea el objetivo de que los mineros encerrados en el pozo Esparza no sufran represalias. Y, por último, hay que apoyar decididamente el combate de todas las fábricas en las que hay despedidos. Y hay que apoyarlo con la consigna de NI UN SOLO DESPIDO. Que no puedan aprovechar la ocasión para dejar sin su puesto de trabajo a los más destacados y combativos. Es necesario el aliento, la colaboración económica, el apoyo activo de todos.

UNA PRESENCIA QUE DEBE SER POSITIVA: ESTUDIANTES

La participación activa de numerosos centros de enseñanza de Pamplona en la huelga general de apoyo a los mineros de Potasas y a los 1.500 despedidos, ha sido el más amplio movimiento estudiantil, sin lugar a dudas, que ha existido en Navarra. - El miércoles rompieron el fuego Empresariales, Magisterio y el Seminario, aprobando la huelga total hasta que se solucionaran las reivindicaciones de los trabajadores. Ese mismo día paraba 4º de Periodismo y los tres cursos superiores de Filosofía, a los que uniría al día siguiente el resto de la Facultad. Una manifestación de 700 estudiantes arrancó de Arquitectura, llegando hasta el centro. En enseñanza media, peró también el miércoles el instituto de Ermitagaña.

El jueves se incorporan a la huelga Peritos Agrícolas y el instituto de Irubide. Una manifestación de 500 estudiantes recorre la Universitaria, enfrentándose con profesores y miembros del Opus que pretendían oponerse. Ante el cierre de las puertas de acceso a la Facultad de Medicina, saltan los cristales y se hace una asamblea. Al mediodía se organiza una manifestación que será disuelta violentamente por los grises llegados a toda prisa.

El viernes se suma el colegio de los escolapios. Para entonces había comenzado la represión académica. En Príncipe de Viana el director recorrió las clases insultando a las alumnas por haber hecho una asamblea y diciendo que los obreros de Potasas ganaban más que él. En Salesianos los profesores organizaron una asamblea amarilla para ver quién hablaba a favor del paro y para deformar lo que estaba ocurriendo. En el centro profesional de Irabia, del Opus, tres alumnos fueron golpeados por varios profesores y entregados a la policía. El medio más repugnante, de todas formas, ha sido el empleado por la prefectura del colegio de los Salesianos, que avisó a las familias de 17 estúdiantes para que reprimieran a sus hijos, aparte de amenazar de expulsión a otros 8.

Nada de ésto ha conseguido detener a los estudiantes. Decididos a luchar junto a los trabajadores navarros, desde la Universidad del Opus hasta los institutos de Enseñanza Media, pasando por el Seminario, han salido a la huelga. Este hecho es importante para el futuro. Es importante por lo que puede significar de apoyo a las luchas populares y porque puede marcar el camino para integrar a la lucha estudiantil las masas de jóvenes que hay en Navarra. Es importante también porque, en un punto, tiene que servir de experiencia inolvidable. Si los estudiantes tienen un puesto en la lucha junto a los trabajadores y cualquier otro sector popular, no pueden pretender, sin embargo, provocar la sonrisa condescendiente de los trabajadores haciendo críticas dogmáticas, ingenuas e infantiles, tratando de dar lecciones a los que llevan mucha más experiencia, madurez y sacrificio en su lucha. Mucho menos pueden hacerlo cuando se trata de algo que arriesga llevar al traste todo lo demás: un enfrentamiento gratuito e inutil con más de 500 policías. Y menos todavía si luego son los primeros en salir huyendo a galope tendido, sin mirar siquiera a ver que pasa atrás.

Ya sabemos que ésta es la actitud de una muy reducida minoría de los estudiantes navarros. Pero de cara a las próximas luchas de masas, a las próximas movilizaciones, sean generales o puramente estudiantiles, es una lección que conviene no olvidar.

---

algunas experiencias

El caso de Navarra es significativo. El hecho de estar situada en estos momentos a la cabeza del movimiento obrero y popular, junto con Barcelona, convierte las luchas y las formas de organización que se dan allí en experiencias valiosas para todos.

Un análisis elemental de la huelga general que está viviendo Navarra nos lleva, sin duda, a resaltar la fuerte combatividad del pueblo navarro, su recio espíritu de solidaridad, su conciencia de que la unidad es el arma y el camino. Pero también debe movernos a examinar las condiciones organizativas y políticas que hacen posible la expresión de todo ésto en forma de movimientos masivos, generalizados y a menudo victoriosos.

- La existencia de unas Comisiones Obreras en las que se unen militantes de todas las fuerzas políticas existentes en Navarra, junto con otros sin partido, sobre la base de las reivindicaciones comunes a todos los trabajadores, sean laborales, económicas o políticas. Además esta unidad se robustece y se consolida gracias a la clandestinidad y la democracia interna de la organización.

- La asamblea obrera como medio de organización y de decisión de la totalidad de los trabajadores. Con ello se consigue que las decisiones respondan siempre al nivel de conciencia realmente existente entre la mayoría, que las luchas sean asumidas por la mayoría que las ha decidido y que el avance en grado de politización y de combatividad sea colectivo y no sólo de una reducida vanguardia separada de los demás.

- La coordinación de todas las empresas, cuando existen movimientos generales, a través de representantes elegidos para ello. Sin embargo este medio ha fallado en algunas ocasiones, o mejor, su aplicación, al no canalizarse a través de él todas las consignas y decisiones, por lo que ha existido un doble canal de coordinación con el consiguiente confusionismo.

- La unidad como principio esencial de cualquier lucha. Es normal la vuelta de todos al trabajo cuando, tras una votación, resultan equilibradas las posturas de seguir la huelga y de abandonarla. Este caso se ha dado en varias fábricas en los últimos días. El sector más avanzado y combativo comprende que es más valioso respetar en todo momento la unidad, y hacer progresar el grado de conciencia de los más atrasados, que seguir una huelga parcial. Además, de esta manera se consigue que la lucha continúe por otros medios, por ejemplo, apoyando todos economicamente a las fábricas que siguen para evitar despidos de militantes destacados.

- La propaganda. Frente a la prensa legal, plagada de errores o de falsedades, las organizaciones populares difunden, por medio de hojas, boletines, etc., noticias verídicas, consignas, opiniones y orientaciones para la acción. La incidencia de estos trabajos en la opinión popular contrarresta la influencia de la prensa oficialista o mal informada. En este apartado hay que subrayar también, la atención a medios informativos más libres que los del Estado español, como Radio París.